

la sociedad á la que ellas atraen á la fé en nuestros días. En efecto, ellas son, el *sexo devoto* es el que ha guardado el fuego sagrado por espacio de tantos años, en cuyo período su presencia únicamente venia á consolar á la Religion de la desercion universal que la relegaba á sus templos y del respeto humano que hacia se alejasen de ellos los hombres. Ellas son indudablemente las que les han hecho volver á frecuentarlos, y las que, obreras infatigables de la gracia, han hecho y concluyen esa renovacion religiosa que estamos presenciando. Veinte y cinco años hace que Chateaubriand escribia: «¡Fuerza de los acontecimientos! Las mujeres, que fueron las primeras que adoraron á Jesucristo en las Catacumbas, llenan las últimas esas Iglesias donde llevaron á los padres y en las que no pueden hacer entrar á los hijos. Ellas lloraron al pié del Calvario que vió espirar á la gran Víctima; ellas lloran aun al pié de este mismo Calvario; pero el que ellas pusieron en el sepulcro ha subido al cielo: ya no hay nada en la Cruz, nada en el Santo Sepulcro (1).» Si Chateaubriand volviese al mundo, borraría estos renglones y escribiría en su lugar: «¡Fuerza de los acontecimientos! Las mujeres, que fueron las primeras que adoraron á Jesucristo en las Catacumbas, son las primeras que le han vuelto á adorar en esas iglesias en donde no han podido hacer entrar á los padres, pero adonde han llevado á los hijos. Ellas no lloran ya al pié del Calvario, porque Aquel á quien pusieron en el sepulcro, abierto por la impiedad, ha vuelto á aparecer en el mundo, que le confiesa con una fé mas firme; el sepulcro está vacío, pero el Cenáculo está lleno.»

Habiéndonos dejado llevar por la seduccion de un asunto tan rico, casi hemos olvidado en su desarrollo sacar de él la deduccion conveniente. Pero esta es tan patente, que, por decirlo así, no hay necesidad de sacarla.

En efecto; ¿quién no vé que sucede con el *Apostólado* lo mismo que con todos los demás elementos de la emancipacion de la mujer? ¿Quién no nota que las mujeres no hacen en esto mas que perpetuar á la Virgen María y que se las

(1) *Estudios históricos*, Estudio IV.

puede llamar muy bien *las María*? María es la primera que ha engendrado el Cristianismo, aun en su Autor, por un acto heroico de su fé. La primera que ha procurado *la gloria de Dios* y dado *paz á los hombres*, como cantaban los Angeles cuando parió al Salvador. La primera que ha realizado aquel *Reinado de Dios* en que Gabriel la proponia consintiese al decirle: *El que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios... y su reinado no tendrá fin*. La primera que ha hecho que la voluntad de Dios sea cumplida en la tierra, como se cumple en el cielo, con estas palabras: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra*. La primera que ha podido decir: *¡Mi alma glorifica al Señor!* La primera, en fin, que, no solo antes que ninguna otra mujer, sino antes que los hombres y los Angeles, ha sido Apóstol y ha merecido ser llamada *Reina de los Apóstoles*.

Lo que todas las mujeres cristianas juntas han hecho ó pueden hacer para *dar almas á Jesucristo*, lo que todos los Apóstoles y todos los misioneros juntos han hecho desde que el Cristianismo existe para convertir á las naciones, lo que la Iglesia hace por todo el Catolicismo, María lo ha hecho la primera por el mundo. ESTO HA ESPARCIDO LA LUZ ETERNA EN EL MUNDO, Jesucristo Nuestro Señor, por quien no solamente confiesan los hombres á Dios, sino que los Angeles le alaban, las Dominaciones le adoran, las Potestades tiemblan, los cielos y las virtudes de los cielos celebran con un enajenamiento comun su Magestad (1).

De este centro, de este foco apostólico han salido, y continuarán saliendo eternamente, todos los rayos de la luz del Apostolado. La misma luz eterna, para dar mayor realce á aquella fuente virginal, de donde ha querido salir para esparcirse por el mundo, ha querido tambien, aun despues de haber salido de allí, quedar unida y conferirla el ministerio de su dispensacion. Así es como aquella luz ha ido por María

(1) Quem Virginitatis gloria permanente LUMEN ÆTERNAM MUNDO EFFUDIT *Jesum Christum Dominum Nostrum*, per quem Majestatem tuam laudant Angeli, etc., etc. Prefacio de las fiestas de la Virgen.

á hacer saltar á su Precursor en el vientre de su Madre; tambien ha querido ser llevada por él al Templo y aparecer allí como *la luz que debe iluminar á todas las naciones*; por Ella, por María es por lo que aquella luz ha querido ser conducida, desde el brillo anticipado que habia arrojado sobre los Doctores, á la oscuridad de una sumision filial que prevalece al parecer sobre la *ocupacion del servicio del Padre*; por María es por lo que aquella luz ha querido entrar, *antes de su hora*, en la carrera de sus prodigios y de su propio Apostolado; por María es por lo que aquella luz ha querido volver á subir á los cielos, ser *concebida* en cierto modo *del Espíritu Santo* en el Cenáculo y en la Iglesia, como lo espresan estos verídicos testimonios de la verdadera doctrina: «La Virgen Madre de Dios, dice San Ildefonso, era una noble compañera de los Apóstoles; vivia habitualmente entre ellos, y porque conocia con mas estension y exactitud que nadie los actos y las palabras del Verbo hecho carne, conferenciaba con ellos continuamente para instruirlos con mas amplitud, para enterarles mas y mas de la verdad.» «Al volver á subir hácia su Padre, dice á su vez Santo Tomás de Villanueva, el Divino Maestro legó á María su escuela y su cátedra: *Scholas et cathedram suam reliquit Mariæ*; no á fin de que María gobernase la Iglesia, la cual pertenecia á Pedro, sino para que enseñase á los discípulos la celestial sabiduría que habia aprendido aquella Señora desde el principio.»

Por consecuencia de esto: «¿Qué hay de sorprendente, observa San Ambrosio, en que San Juan haya sobresalido en anunciar los divinos misterios, cuando podia consultar á todas horas con el depósito vivo de los secretos eternos? Seguramente que los Apóstoles y los escritores sagrados estaban instruidos por el Espíritu Santo; pero, exclama el abab Rupert, porque el Espíritu Santo los enseñase, ¿no tenian ya necesidad de la enseñanza magistral de vuestra voz, oh Virgen Santa? ¡Ah! mas bien vuestra voz fué para ellos la voz del Espíritu Santo: *Imo, vox tua, vox illis fuit Spiritus Sancti* (1).»

(1) Hemos sacado estas preciosas citas del *Discurso pronunciado por el señor obispo de Poitiers en la consagracion de la igle-*

He aquí á qué grado de sublimidad ha sido elevada la mujer en María, y de dónde procede la mision apóstolica, que no ha dejado de llenar desde entonces en el mundo.

Una palabra de San Pablo resume todo este estudio:

«Cuando se hubieron cumplido los tiempos, Dios envió á su Hijo *hecho de la mujer.*» *Ubi venit plenitudo temporis, Deus misit Filium FACTUM EX MULIERE.*

La mujer habia sido *hecha del hombre*, primitivamente, y degenerada por el pecado que le comunicó á aquel, de su rango de compasion se convirtió universalmente en esclava suya, en cumplimiento de la divina sentencia: *sub viri potestate eris et ipse dominabitur tui.*

En la restauracion del género humano es el hombre, ¡y qué hombre! el Hombre-Dios, el que es hecho de la mujer; y esta, por la plenitud de la gracia que ha recibido la primera para derramarla sobre la humanidad, no tan solo queda libre de la esclavitud del hombre, sino que se convierte en su soberana, *la Señora.*

La dominacion del hombre, no solo queda abolida, sino que en un sentido pasa á la mujer. Dominacion por el respeto, por el homenaje, por el reconocimiento, por el rendimiento y por el amor que la concilian sus nuevas virtudes y las nuevas gracias que de ellas emanan, y cuyo culto se espresa con esta palabra tan moderna como la idea: *la Señora.*

La Señora es una creacion del Cristianismo. Esta tiene su mas alta personificacion en la humilde Madre del Redentor, NUESTRA SEÑORA, LA SEÑORA DE TODO EL MUNDO, como se decia en otros tiempos; Señora, en efecto, de toda la tierra, que la reverencia, que la invoca y la proclama Madre Bienaventurada y Patrona benéfica del género humano; Señora del

sia de N. S. del Buen Encuentro. Nos hemos apresurado á enriquecernos con estos trozos de Santo Tomás de Villanueva y demás Santos citados, con tanta mas razon, cuanto que ellos sirven para remediar la indigencia de nuestras citas en apoyo de la doctrina que hemos profesado en el capítulo de *la Virgen María según el Evangelio*, titulado *MARIA EN EL CENÁCULO, TESTIGO FUNDAMENTAL DE LA FÉ CRISTIANA.*

cielo, que la saluda Reina de los Angeles y llena de gracia; Señora dominadora del infierno, cuya cabeza aplana y de cuyos furoros se burla; Señora del Señor mismo, en cierto modo, por el imperio que dá su Maternidad á sus ruegos en el corazón de su Divino Hijo; Señora, en una palabra, de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, cuyas relaciones anuda en su totalidad, y cuyo triple brillo la adorna, *Vestida del sol, con la luna á sus piés, rodeada su cabeza de estrellas* (1).

He aquí la Señora, he aquí la Mujer, tal como Cristo la ha hecho, en justa compensación de que El mismo ha sido hecho de la mujer, *Factum ex muliere*.

Ahora bien: lo que ha pasado en María, se reproduce en toda mujer cristiana. El Cristianismo ha continuado lo mismo que empezó. Es cierto, pues, decir siempre de él, que *«está hecho de la mujer*, de su castidad, de su martirio, de su caridad, de su Apostolado, de todas las virtudes que la gracia hace florecer en ella, y de su influencia en la humanidad; y como es hecho de este modo, de la mujer. El la hace á su vez, la eleva, la constituye en dignidad, en honor y en gloria, la somete los corazones y la reviste de gracia y de amor.»— *Et vestis illum et vestiris ab illo*. Entre la mujer y el Cristianismo hay una estrecha reciprocidad de interés y de destino. Si ella llegase á ser infiel á su misión cristiana, el primer efecto de su infidelidad sería hacerla caer; perdería en proporción á lo que negase. El Cristianismo es, como una posesión cuyo usufructo tiene; está interesada en conservarlo y aumentarlo.

De Maistre lo ha visto así: «La mujer, protegida por el Cristianismo, ha dicho, le protege á su vez. Estamos por creer que esta influencia tiene su raíz en alguna afinidad secreta, en alguna ley natural. La salvación empieza por una mujer anunciada desde el origen de las cosas. En toda la historia evangélica hacen las mujeres un papel muy notable, y en todas las conquistas hechas por el Cristianismo, tanto sobre

(1) Apocalipsis.

los individuos como sobre las naciones, siempre se vé figurar á la mujer (1).»

Si todo esto es cierto, si todo lo que hemos espuesto en este estudio es fundado, este fundamento se deduce de una gran consecuencia, á saber: que lo que la mujer debe *proteger* sobre todo en el Cristianismo, despues del culto de Dios y el de Jesucristo, lo que ella debe venerar y querer, como el principio, el modelo y la prenda de su rehabilitación, es el culto *de aquella mujer anunciada desde el origen de las cosas, por quien ha empezado la salvación*, y por quien continúa. Y este interés, este deber de devoción y de culto á María no puede concernir á la mujer en todos sus estados de doncella, de madre, de esposa, de hija y de hermana, sin conmover é interesar al hombre, á la familia y á la sociedad, que reciben de ella la influencia que saca la mujer de aquella devoción.

Porque,—y recomiendo esta última consideración,—la familia, la sociedad moderna, á diferencia de la familia y de la sociedad antiguas, que estaban constituidas sobre el hombre, lo están hoy sobre la mujer. Este es un hecho y un principio, cuya destrucción nos haría caer de nuevo en el estado de donde nos ha sacado el Cristianismo. Lo que San Pablo ha dicho de Cristo, lo que nosotros hemos dicho del Cristianismo, se debe decir lógicamente de la sociedad y de la civilización, que son sus frutos: *todo esto está hecho de la mujer*. Esta es una verdad que nos rodea, que nos ase por todos lados, y que hemos demostrado suficientemente. Pero si todo esto está hecho de la mujer, importa á todo esto que la misma esté hecha según el tipo de su rehabilitación, y que se mantenga en relación con aquel tipo por el culto.

El culto de la Mujer-modelo, de la Virgen María, debe por consecuencia profesarse por una sociedad que tenga la conciencia, la inteligencia y el valor de su destino.

(1) DE MAISTRE, Aclaración sobre los sacrificios.

CAPITULO II.

Influencia del culto de la Virgen en la vida individual.

El Cristianismo, al influir en la mujer y al elevarla por el culto de María, ha elevado todo lo que proviene de la influencia de la mujer, el individuo, la familia, la sociedad.

Seria no obstante abusar de esta verdad, limitar la extension social del culto de la Virgen á esta influencia *indirecta*, y no ver en él sino una devocion de mujer. Por grande que sea semejante influencia, por activa que sea con respecto á una sociedad en la cual ha dado tanto imperio á la mujer, por considerables que sean los títulos que ella se ha adquirido con esto al reconocimiento de todos los que participan de las costumbres que ha formado y mantiene, sin embargo, esto es solo un grado de verdad.

Es preciso ir mas lejos, es preciso reconocer que además de esta influencia indirecta, el culto de la Virgen ejerce una influencia *directa*, en igual grado, sobre cada individuo, sobre la familia y sobre la sociedad, y que se dirige inmediatamente al hombre en todos los estados de su existencia.

Esta verdad es mucho mas difícil de explorar que de establecer; en efecto, para esto último basta hacer algunas reflexiones muy sencillas.

Es la primera, que independientemente de las virtudes de su sexo, ofrece la Virgen María á nuestros ojos en el grado mas eminente, las virtudes mas generales y mas fundamentales del alma cristiana, y que se nos muestra *como el ejempl*

universal de todas las virtudes, segun la espresion del Angel de las escuelas (1).

La segunda es, que María ha sido constituida Madre y Patrona de toda la familia humana, y que el carácter de hijo liga en igual grado á este con la Madre, sin poder prescindir por esto de su solicitud y proteccion. El culto de la Madre obliga á toda la familia; hasta parece, por una armonía que existe en la naturaleza y que hallaremos tambien en la gracia, que este culto filial á una madre encuentra mas ternura y mas devocion en el hijo.

Pero la razon mas irrefutable de esta influencia directa del culto de la Virgen sobre todos los miembros de la humanidad, está sacada de esa misma influencia indirecta que se le reconoce, y á la que se le querría reducir. Si la mujer mejora en efecto al hombre, á la familia, á la sociedad, en proporcion de lo que se mejora ella misma por el culto de la Mujer-modelo, por la imitacion y por la reproduccion de sus virtudes, de suerte, que la mujer que mas se acerque á María, obrará mas eficazmente sobre todo lo que la rodea, preciso es deducir de aquí, con mas razon, que María tendrá una influencia semejante por sí misma.

Por esta influencia directa, y por el culto que la establece, María ocupa de esta suerte el lugar de la mujer en la vida del individuo, en la familia y en la sociedad. María viene á ser lo que la mujer cristiana es para todos nosotros, pero la mujer cristiana por escelencia, bendita entre todas, elevada al mas alto grado de gracia y de virtud. ¡Qué serian un individuo, una familia, una sociedad que tuvieran á María por Madre, por Señora, por Reina; que la poseyesen, que la amasen, que la honraran, que se educaran y formaran en su escuela, que se guiasen por su direccion, que estuviesen colocadas bajo la influencia directa de sus gracias y de su crédito con Dios!

Pues bien, he aquí lo que hace la devocion á la Santísima Virgen; por esta devocion, aquel bello ideal se convierte en una realidad.

(1) DIV. ТНОМ., Opus. I.